

alma. Experimentalmente esto podría ser interpretado por el sabio como una explosión de la naturaleza, como un escalón nuevo en la marcha de la vida; pero el filósofo y el teólogo descubrirían detrás de esos cambios, elevándose al orden ontológico, la acción especial de Dios.

## LO. CIERTO Y LO DUDOSO

Estas tres interpretaciones se muestran respetuosas con el magisterio eclesiástico; en todas ellas se salva «esa creación particular del hombre», que la Comisión Bíblica enumera entre los hechos históricos, que forman parte de los fundamentos de nuestra fe, puesto que las tres hipótesis reconocen la intervención especial de Dios en la formación del cuerpo humano.

Sin embargo, ninguna de ellas se impone. Tenemos ciertamente aquella frase, que ya hemos subrayado: «Y el hombre se convirtió en una persona viva». La traducción es correcta. Los evolucionismos en *esses* palabras son una confirmación de sus suposiciones. Y según ellos habríamos de admitir, que un organismo vivo, animado por el soplo de Yahwé, se habría convertido en una persona viviente. No obstante, son legión los que siguen afirmando que «el polvo de la tierra, animado por el soplo de Yahwé, se convirtió en un alma viva». Esta es, dicen, la interpretación tradicional.

Pero si la acción de moldear, replican sus adversarios, es una metáfora, y en esto está de acuerdo todo el mundo, ¿por qué la metáfora no continuaría al hablar de la materia moldeada? ¿por qué no considerar «el fallo de la tierra» como un rasgo metafórico, que daría coherencia a toda la imagen? Y de esta manera salvamos lo que es indudablemente

la esencia del relato: «Dios formó especialmente el cuerpo del hombre». Todo el relato tiene un contenido doctrinal bien claro: más que darnos a conocer las fases de la creación del hombre intenta llamar la atención sobre la verdadera naturaleza del hombre y sobre sus relaciones con Dios. La forma literaria nos da la dramatización simbólica de estas verdades, que son tres principalmente:

1.<sup>a</sup> El hombre, por su cuerpo, procede de la tierra. Adán significaría terreno; y hasta en latín se ha relacionado *homo* con *humus*: la tierra.

2.<sup>a</sup> Por su alma, el hombre está directa e inmediatamente relacionado con Dios.

3.<sup>a</sup> Sin embargo, aunque también por su cuerpo viene el hombre de Dios, nada claro y preciso nos dice la *Biblia* sobre el origen de esa parte material.

Hay que admitir la intervención Divina, hay que destacar la hipótesis de un origen puramente animal; pero hay que tener en cuenta que, según las palabras de la Encíclica *Humanis Generis*, «la Iglesia no prohíbe que la doctrina de la evolución, por lo que se refiere a saber si el cuerpo humano fué sacado de una materia ya existente y viva, sea objeto de las discusiones e investigaciones de los sabios de uno y otro partido, de suerte que se examinen con toda seriedad, moderación y mesura las razones que favorecen o combaten una u otra opinión». Ya anteriormente, en un discurso de 1941, había dicho Pío XII: «Las múltiples búsquedas de la paleontología, de la biología y de la morfología acerca del origen del hombre, no han aportado hasta ahora nada positivamente claro y seguro. Sólo nos queda dejar al futuro la respuesta a la cuestión de si un día la ciencia, iluminada y guiada por la revelación, puede dar resultados definitivos sobre un sujeto tan importante».